

5 LITERATURA

5.1 *La literatura de ficción es emocionalidad*

¹Un hecho esotérico que queda por constatar por los poetas es que la literatura de ficción – poesía, drama, novela, biografía – pertenece a la etapa emocional, es un producto de la conciencia emocional del hombre.

²Esto se manifiesta especialmente en la poesía. La belleza o armonía del ritmo y el sonido es un camino emocional hacia la unidad de la vida. Un poeta verdadero tiene la capacidad de “pintar” la realidad con palabras que actúan como música. Aquí “realidad” significa cosas y acontecimientos físicos tal y como son percibidos común y generalmente por todos los hombres, así como estados de conciencia emocional comunes a todos. Son eliminados entonces los rasgos individuales, pues los caprichos subjetivos del individuo no tienen cabida en la literatura universal.

³En el mejor de los casos, la literatura de ficción representa una emocionalidad mentalizada. Si esta literatura ha de cumplir otra función que la de literatura de entretenimiento, habrá de transmitir al gran público aquellas ideas mentales que entran en nuestra cultura, y hacer que estas ideas sean más comprensibles para el pensamiento de inferencia discursiva, generalmente la repetición como de loros.

⁴Es lamentable que aquellas ideas científicas, filosóficas y psicológicas que la ignorancia de la vida trata en la literatura tengan un efecto desorientador en los hombres. De ordinario, refuerzan la ilusoriedad y la ficticidad reinantes.

5.2 *La literatura de ficción es pobre en ideas*

¹En el mejor de los casos, la novela aporta unas pocas y sencillas ideas (bien conocidas). Aquel conocimiento que se puede extraer de una novela de trescientas páginas escrita con inteligencia podría ser resumido en tres páginas por un aforista experto.

²La mayoría de las novelas tratan los mismos problemas, machacados durante al menos un siglo, con algunas variaciones pequeñas que los doctores en literatura toman como esenciales, ya que preocuparse por los detalles pertenece a su profesión.

³Los expertos en las obras de los grandes escritores encuentran en los autores de épocas posteriores las mismas ideas, observaciones, reflexiones, generalmente más parcas y en peor formulación. Uno se pregunta si todos los que tienen prurito de escribir ignoran tanto lo que ya se ha dicho, si se creen capaces de aportar algo realmente nuevo, si se consideran aptos para ser profesores, educadores del género humano, o si escriben simplemente porque los editores aceptan sus productos y ellos pueden ganarse la vida con su sabiduría diluida de la vida.

5.3 *La literatura de ficción refuerza el olvido de la vida*

¹Las bibliotecas inmensas evidencian la enorme ignorancia del hombre sobre la vida, de la vana búsqueda del género humano por el conocimiento, que podemos recibir sólo de la jerarquía planetaria.

²¿Qué conocimiento podemos obtener de los escritores? ¿Qué saben ellos de la vida? Tratan con puras imaginaciones, con sus propias ficciones. Y el pobre género humano se alimenta con esas cosas.

³Los valores “estéticos” de una novela, los valores “poéticos”, “líricos”, son para los estetas los esenciales. No entienden que los escritores ignorantes de la vida tienen pocos recursos para orientarse en la realidad y, por supuesto, tienen aún menos recursos para guiar a sus lectores. Sólo pueden agravar la desorientación de los hombres en la vida, difundir y reforzar las ilusiones y ficciones de la ignorancia general de la realidad y de la vida. No sirven al desarrollo de la conciencia sino que lo contrarrestan. Hacen a los hombres peores, menos aptos para la vida.

⁴Las obras de los escritores ignorantes de la vida a menudo tienen el mismo efecto que las sugerencias malas. Pero su hostilidad a la vida se debe a esto.

⁵Si los lectores de una obra literaria se preguntaran si su autor estaba en condiciones de entender los problemas de la vida y su solución, la respuesta sería obvia en la mayoría de los casos. Si los lectores tuvieran esa perspicacia, la literatura mala hierba pronto desaparecería de las estanterías.

⁶Sin conocimiento de la realidad, de la vida y de las leyes de la vida, el individuo debe considerarse afortunado si su encarnación no equivale a un fracaso, es decir, que no se produjo el desarrollo de la conciencia intencionado, que se reforzaron aún más la ilusoriedad emocional y la ficticidad mental en su subconsciente, todo lo cual hace más difícil la liberación del individuo en su próxima encarnación. No es de extrañar que el desarrollo de la conciencia lleve un tiempo tan absurdamente largo.

⁷Si la literatura de ficción nos proporcionara conocimiento verdadero de la realidad y la vida, del hombre y de su conciencia, de la cultura y su misión, etc., estaría justificada su existencia. Pero los escritores de esta literatura no son capaces de proporcionarnos esto. Quienes han adquirido algún instinto de la realidad (a partir de experiencias latentes) agradecen que se les ahorre perder el tiempo con semejante basura, que no es más que literatura de entretenimiento.

⁸Esa literatura carece de sentido para quien se ha dado cuenta una vez de que el significado de la existencia es el desarrollo de la conciencia, se ha dado cuenta de lo que esto implica. Tiene tareas más importantes en la vida. Quien ha alcanzado la mayoría de edad mental quiere ideas, pero no quiere que las ideas se diluyan hasta la dosis más pequeña.

⁹Pronto habrá llegado el momento de poner fin a literatura de esta clase. Claro está, la jerarquía planetaria prevé que esta literatura desaparecerá en unos pocos siglos después de que el género humano haya recibido el conocimiento de la realidad, del significado y de la meta de la existencia.

5.4 El conocimiento de la naturaleza humana no existe en la literatura de ficción

¹Los hombres son incapaces de adquirir el conocimiento de la naturaleza humana. Esto también es cierto para los escritores de literatura de ficción. Esos escritores se ocupan de las capas superficiales de la conciencia de vigilia, incluso cuando intentan sondear los complejos subconscientes. No tienen aquel conocimiento de la realidad que es el primer requisito para una visión correcta de la vida.

²Las descripciones de individuos que hacen los escritores nunca concuerdan con la realidad sino que son productos de la imaginación, ya sean creadas por repulsión o atracción o en un intento de objetividad. Esto es así no sólo en las llamadas novelas históricas o en las llamadas novelas de clave (que son en general relatos escandalosos), sino también en las biografías más “científicas”. Algo muy distinto se obtiene cuando el individuo retratado ha de representar un tipo, un tipo de su clase, nación o época. Lo general puede constatar, lo individual es inaccesible. Pero ni los psicólogos ni los historiadores de la literatura han llegado a ese entendimiento.

³Un solo libro de texto de caracterología nos proporcionaría conocimiento más profundo de la naturaleza humana que todas las novelas juntas. Habiendo estudiado ese libro de texto podríamos dejar sin pérdida todas esas novelas sin leer. Pero, ¿cómo se ganarían entonces la vida los novelistas y sus editores?

⁴Una y otra vez sacan a Strindberg a la palestra para iluminar su personalidad. La “investigación” (psicología, psiquiatría, psicoanálisis) ha hecho descubrimientos revolucionarios que refutan las hipótesis viejas sobre ese “genio”. Probablemente, ese fastidio no llegará a su fin hasta que tanto la psicología como la psiquiatría y el psicoanálisis hayan bajado al cubo de la basura y hayan sido sustituidos por la enseñanza de la psicología esotérica sobre las envolturas diferentes del hombre y sus conflictos, sobre las clases diferentes de conciencia, sobre las etapas

y los niveles de desarrollo, sobre la importancia de los centros de las envolturas para las clases diferentes de conciencia y las pertenecientes clases diferentes de energía, sobre los diferentes grados de vitalización de esos centros. Después, la ciencia tendrá un suelo firme sobre el que apoyarse y no, como ahora, algo que de repente resulta ser arena movediza.

5.5 El objeto de la literatura de ficción debe ser la educación

¹La novela vieja pintaba en blanco y negro, describía héroes nobles y villanos diabólicos, premiaba la virtud y castigaba el vicio, defendía la inocencia y detectaba el crimen. Aquella literatura era idealista, no realista. Su objeto era la educación.

²En su lugar tenemos la novela moderna con un “realismo” que se harta de las cosas repugnantes de la capa inferior humana. El retrato de los personajes es revelador. Los tipos que se retratan pertenecen a los niveles más bajos de la civilización, a menudo a la etapa de barbarie. Quien retratara a hombres reales y relaciones humanas correctas sería rechazado por los doctores de la literatura como “poco realista”.

³Una literatura así no educa a los hombres, sino que disuelve todos los conceptos de lo justo y lo injusto. Trabaja sin saberlo para rebajar el nivel de educación y destruir los inicios débiles de un anhelo por lo bello y bueno. A menudo glorifica el crimen.

⁴Los escritores modernos se creen psicólogos y descriptores de realidad. Así como escriben muestran lo poco que saben de la psique humana o de la realidad. Desde tiempos inmemoriales se ha hablado del “poder del ejemplo”. Que es un poder real y que puede desplegarse en un sentido psicológico y pedagógico en la autoría no ha sido captado por estos escritores. En otras palabras, no entienden la importancia de la literatura con fines educativos.

⁵La novela es el cuento de hadas para adultos. Los niños exigen que todos los cuentos acaben bien, porque así es la vida, que los adultos no conocen.

⁶Tengamos hombres a los que podamos admirar y desear emular, ¡tengámoslos al menos en la literatura! Ya estamos hartos de gente en la etapa del odio, de subhumanos de toda clase.

⁷Si un libro no ennoblece nuestro sentimiento, no aumenta nuestro conocimiento de la realidad, de la vida y de los hombres, si no desarrolla nuestro instinto de la realidad y de la vida, no vale ni el papel en el que está impreso. Lo que no nos desarrolla, lo que no nos proporciona más conocimiento y entendimiento, eso nos estupidiza y a menudo nos embrutece. En nuestros tiempos la gente se deja alimentar con basura cultural.

5.6 El arte de leer

¹Demasiados no saben leer. La mayoría de quienes devoran libros no saben después ni siquiera lo que han leído. No penetra en sus cerebros, ya que sólo perciben aquello que ya han elaborado en algún aspecto. El resto ni siquiera lo han visto. Nunca se les ha enseñado a detenerse en cada frase para reflexionar sobre ella, porque aquella literatura que se les ofrecía no contenía nada sobre lo que mereciera la pena reflexionar. El arte de leer es un arte difícil. Seguramente no se le prestará atención hasta que los hombres hayan adquirido sentido común. Entonces no habrá abundancia de escritores y editores.

²En el arte de leer se dan los consejos más contradictorios. El método más moderno – y, por tanto, el más perverso – consiste en entrenar la capacidad para hojear toda la página de un solo vistazo. La “lectura rápida” está a la orden del día. Hay que reconocer que el contenido suele ser tal que basta con captar algunas palabras aquí y allá. Sin embargo, es preferible no leer libros de esta clase. Un libro compuesto de hechos y axiomas, en el que cada frase contiene una idea, debería dejarse sin leer por lectores de esta clase.

³“Si uno se toma la molestia de releer el libro después de algún tiempo, lenta y reflexivamente, la impresión es diferente”. Puede ocurrir que uno vea entonces lo que no vio antes. Hay libros que constantemente aportan algo nuevo. Sin duda, no es culpa del libro si parece vacío al chocar con la cabeza de uno. Uno no descubre más de lo que ha aprendido a ver y comprender.

La capacidad de juicio y la experiencia de la vida son necesarias para captar el “espíritu”. ¿No ocurre a menudo que el propio escritor se divirtió y se rió de su formulación en cierto lugar que algunos lectores tomaron luego como una sátira, un sarcasmo o un comentario malintencionado? Hay muchos modos de sacudir la aburrida lectura habitual, de suscitar la reflexión, de intentar agudizar la atención.

⁴La obra de Emerson, *Hombres representativos*, evidencia lectura excepcionalmente amplia de valiosa literatura, educación profunda y entendimiento magistral. Lo que dijo de Platón, o el filósofo; de Montaigne, o el escéptico; de Shakespeare, o el poeta; de Swedenborg, o el místico; de Goethe, o el escritor; de Napoleón, o el hombre de mundo, es de lo mejor que puede decirse de esos hombres. También evidencia que Emerson poseía el arte de leer. Pero claro está, él no leía cualquier cosa. Sabía que es mejor leer un libro de primera clase cien veces que cien libros de segunda o mil de tercera.

⁵Un buen consejo para los lectores jóvenes e incorruptos. Resumid cada libro que leéis. Describid su contenido y las ideas que encontrasteis en él. Citad formulaciones adecuadas. Tras unos 30 años de lectura de libros valiosos, a los 50 años uno podrá resumir lo que ha aprendido y ofrecer a sus contemporáneos (y también a la posteridad) un libro que merezca la pena leer. Entonces también uno habrá adquirido el “arte de leer” y además el “arte de escribir” algo valioso.

5.7 Lectura y nivel de conciencia

¹¿Cómo sería posible que los teólogos, filósofos y psicólogos de nuestro tiempo entendieran el esoterismo? Un intelectual lleva años leyendo literatura esotérica y cree haberla entendido. Pero un día se despierta de repente y exclama: “¿Cómo he leído esto? Esto es algo totalmente nuevo. Estoy en otro mundo. Este es el mundo de la realidad. ¿Dónde he estado? He estado leyendo con conceptos muy diferentes y no he sido capaz de ver lo que se dice en el libro”.

²La mayoría de los hombres de nuestro tiempo se han quemado de tanta lectura. Han leído tantas tonterías que se han embotado, son incapaces de retener nada, aunque, milagrosamente, fuera de gran valor. El que esto escribe se ha dado cuenta de ello en el caso de los lectores de PF. Hay lectores de PF que apenas han percibido nada. Hay otros que han malinterpretado prácticamente todo lo que han leído. Al cabo de un par de días han olvidado lo que han leído. Algunas formulaciones se han grabado en su memoria. Pero no tienen ni idea de que las leyeron en PF, y pueden impugnar que esas palabras estén en el libro. Un libro como PF, compuesto de hechos y axiomas formulados como aforismos, no debe leerse como una novela si el lector tiene algo de comprensión. Algunos pocos lectores se han dado cuenta de ello y se han esforzado por asimilar el contenido del libro. Dicen: “es un libro que nunca se termina de leer”. Eran lectores de esta clase los que Goethe tenía en mente cuando escribió: “Te asemejas a la mente que entiendes”. El escritor actual nunca termina de leer sus libros.

³Uno desarrolla su conciencia “volviéndose consciente” de todo lo que existe, llenando su conciencia con un contenido creciente de calidad cada vez mayor, examinando la sostenibilidad, el acuerdo con la realidad. Al hacerlo la elección adecuada de literatura es importante.

⁴Quien desea estudiar las etapas del desarrollo humano, los 200 niveles de civilización en particular, puede aprender mucho de las estadísticas de diversas clases de literatura: qué libros se publican y qué libros se convierten en éxitos de ventas. La literatura humanística en sentido propio no interesa a los editores ni a los libreros, porque “no da dinero”.

5.8 Leer como no poder vivir

¹La mayoría de los hombres está desorientada, no sabe qué hacer con su vida. Sólo intenta pasar el tiempo del modo más agradable posible y, sobre todo, ahorrarse el esfuerzo de pensar. Se contentan con repetir lo que piensan y dicen los demás, por muy sin sentido que sea.

²Para esos hombres leer literatura de ficción es un intento de evadir la realidad, de modo que

su atención sea captada por algo distinto del presente doloroso o monótono. La lectura presta en tal caso el mismo servicio que los divertimientos sin sentido de otra clase, puede considerarse como aquella pérdida de tiempo que se llama diversión: la incapacidad de utilizar la propia encarnación (la oportunidad de desarrollo que ofrece la vida) para algo racional. Esto es señal de que el individuo ha fracasado tanto en su propia vida como en el servicio al género humano.

³La literatura de ficción vive de esta incapacidad de los hombres para emplear su tiempo libre de modo correcto, emprender algo racional, adquirir conocimiento, comprensión, entendimiento, cualidades y capacidades. Explota la tendencia humana a ser un mero receptor pasivo, necesitado de diversión, de algo con lo que matar el tiempo. De las demasiadas víctimas de esta actitud hacia la vida puede decirse que han “desperdiciado una encarnación más”. No es de extrañar que utilicen miles de encarnaciones más de las que necesitan para desarrollar su conciencia, encarnaciones en las que se lamentan de que “la vida no tiene significado” y se suicidan para complicársela aún más en las vidas venideras.

⁴Uno de los muchos problemas futuros de la cultura es el de enseñar a los hombres el uso correcto de la atención, la conciencia de mónada. Aún están lejos de poder comprender que se trata de un problema de la cultura.

5.9 *Historia de la literatura*

¹El genial Georg Brandes fue el autor de una disciplina nueva, el tratamiento científico de la historia de la literatura. Sin embargo, aquella historia de las ideas que tenía en mente nunca fue realizada por sus imitadores. En su lugar, la historia de la literatura se ha convertido, en el mejor de los casos, en el estudio de una técnica particular: cómo en épocas diferentes se trataron formalmente las mismas ideas de la realidad y de la vida. Demasiado a menudo ha degenerado en una crónica de escándalo que detalla la incapacidad de los individuos para llevar sus vidas de modo adecuado. Dar a conocer los defectos, faltas y vicios de los individuos es aparentemente una ocupación muy científica, un interés por los asuntos privados de los individuos sin comprender que la tarea de la ciencia es estudiar no lo individual sino lo general. Ni siquiera han comprendido eso.

²Para el esoterista, tal cultura es barbarie cultural. Brandes entendía que la tarea propia de la literatura de ficción es enriquecernos con ideas. Por lo tanto, la historia de la literatura debería informarnos de qué ideas tenían los escritores, no de qué libros escribieron. Los escritores que no tenían ideas podían sin pérdida ser relegados al olvido.

³Los doctores en literatura deberían poder darse cuenta pronto de que la importancia de los grandes autores reside en su contribución al desarrollo de las ideas, no en su tratamiento formal del tema. Cuando su interés puede dirigirse al problema de quién fue la Amanda de Stagnelius, han mostrado que son incompetentes para su trabajo y se han extraviado. Semejante “ciencia” debería estar en vías de desaparición.

⁴Aún esperamos a los hombres capaces de transferir las partes mentalmente viables de la historia de la literatura a la historia de las ideas, donde pertenecen propiamente. Eso desecharía el interés por lo personal, efímero, accidental, demasiado humano, y dirigiría la atención hacia lo único esencial. La historia de las ideas (correctamente entendida) podría entonces convertirse en el soporte de la cultura, mostrándonos al mismo tiempo la búsqueda eterna del espíritu humano para salir de la oscuridad y del laberinto de la vida.

5.10 *Lo que carece de razón no puede sistematizarse*

¹Los doctores en literatura se vuelven cada vez más científicos y se ocupan de la “teoría de la ciencia”, de la metodología científica. Hay que cartografiar la emocionalidad y la imaginación, hay que sistematizar los disparates ignorantes de la vida de los soñadores literarios, y la profundidad no tiene fin. Se nos presenta otra disciplina ilusoria que se suma a todas las demás que nuestra época, desorientada en la realidad y en la vida, ha visto surgir.

²¿Cuándo caerán en la cuenta los eruditos de que toda la vida emocional es una vida de ilusiones y sólo una etapa preparatoria para la vida racional? Lo que carece de razón no puede sistematizarse. La poca razón que existe en la emocionalidad se obtiene de la conciencia mental (“sentimientos racionales”). La conciencia emocional se ocupa de concepciones del mundo físico, y estas concepciones son mentales. La emocionalidad pura es impulso ciego.

5.11 *Fanáticos y puristas lingüísticos*

¹La cuestión es si los fanáticos lingüísticos, los llamados puristas en particular, no contrarrestan la simplificación de la lengua insistiendo en formas y reglas lingüísticas establecidas hace mucho tiempo; reglas para el uso de preposiciones, adverbios, etc. que consideran válidas para todos los tiempos. La única regla debería ser aceptar todo lo que no disminuya la claridad de la expresión. La lengua existe para transmitir pensamientos y no es un fin en sí misma. También los llamados esteticistas lingüísticos hacen observaciones críticas que, por su pedantería, a menudo parecen pueriles.

5.12 *Biografía*

¹Una característica de la superficialidad en las biografías actuales de poetas es que no se exponen las ideas que tuvieron. Se citan sus poemas, se demuestran sus fuentes e influencias, se describe su herencia física desde generaciones, pero lo que era esencial en ellos, lo que los convertía en guías intelectuales, se pasa por alto en gran medida.

²Es de esperar que las biografías futuras de mentes maestras, salvo los detalles personales necesarios, se abstengan de dar cuenta de diversas debilidades personales no esenciales, trivialidades, banalidades, chismes y calumnias. Sólo lo impercedero, su grandeza y su contribución intelectual al desarrollo cultural, tiene un valor perdurable. Todo lo demás puede y debe suprimirse.

³Las biografías históricas de escritores deberían tener como objetivo dar cuenta de aquellas ideas que las personas entendieron, su visión del mundo y de la vida con las motivaciones pertenecientes, las palabras de sabiduría que utilizaron. Una biblioteca de tales biografías sería un almacén de sabiduría y una parte imperdible de la propia colección de libros de cada uno. No necesitamos convencernos de aquella discrepancia entre enseñanza y vida, ideal y realidad, que siempre debe existir (si el ideal es un ideal verdadero). Cuando los líderes intelectuales de las naciones se hayan dado cuenta de que el significado de la vida es el desarrollo de la conciencia, tendrán problemas psicológicos más importantes que analizar que los que pertenecen a la cocina, al retrete o al dormitorio, pero no a la literatura que debe elevarse por encima del nivel de la trivialidad, la banalidad o la barbarie.

⁴La grandeza de Brandes fue que hizo hincapié en las ideas de los escritores. Para ello, cómo siempre, el biógrafo debe tener la capacidad de descubrir esas ideas, y eso es imposible cuando están por encima del propio nivel del biógrafo.

5.13 *Autobiografías*

¹El estudio de las autobiografías resulta asombrosamente poco gratificante para quienes creen que pueden sacar provecho de las experiencias personales descritas en ellas. La ocupación constante con su propio yo querido y con trivialidades de toda clase relacionadas con él caracteriza a la mayoría de la gente.

²Las autobiografías que tienen una justificación son aquellas de las que los demás pueden aprender algo significativo. La contribución del profesional a una mayor comprensión de la comunidad y de la importancia de su trabajo para el bien común sería valiosa, pero está casi totalmente ausente. Un jurista podría dar cuenta de la importancia del modo de ver jurídico para la sociedad, un armador podría explicar el valor del transporte marítimo para la economía pública. Se olvida por completo que la gente necesita aprender de todo y que cada uno ha tenido

experiencias que pueden contribuir a ampliar la perspectiva sobre las condiciones humanas.

³También sería muy valioso que los esoteristas se preocuparan de contar sus experiencias, cómo entraron en contacto con el conocimiento y su significado para su visión de la realidad y de la vida. Dado que la mayoría de la gente es ignorante de la vida y necesita liberarse de las nociones falsas reinantes, sería deseable que todos los que pudieran dar testimonio del caso lo hicieran. Las observaciones sobre la crianza, la formación, los amigos, las relaciones sociales, etc., y sus efectos en respectos diversos podrían ser muy valiosas desde el punto de vista pedagógico y psicológico. Hay muchas cosas que necesitan corrección y que no se han dilucidado correctamente. La autobiografía de Poul Bjerre, *Räfst och rättarting*, muestra la justificación de una crítica del sistema educativo y de las condiciones a menudo absurdas en muchas esferas de la vida humana.

5.14 Crítica literaria

¹En muchos casos, los críticos literarios son historiadores de la literatura y críticos culturales. Si carecen de base de realidad, toda su crítica será subjetivista e individualista cuando no esté dictada por quienes están en el poder.

²Los críticos literarios en los países que se encuentran bajo la dictadura comunista deben, al evaluar la literatura de toda clase, partir del modo de ver marxista. Todo aquello que Marx no hubiera aprobado debe ser condenado. Durante largas épocas, los críticos tuvieron que hacer de los modos de ver teológicos su punto de partida. Más tarde, el modo de ver básico revolucionario se consideró el único correcto.

³Cuando, en algún momento en el futuro, el hilozoísmo haya sido reconocido como la única base posible de la concepción de la realidad, las leyes de la vida, universalmente reconocidas en ese momento, serán los criterios comúnmente utilizados.

⁴La tarea de un crítico literario es dar cuenta del contenido esencial de aquel libro que se presenta al público, no exponer sus propias opiniones. Por supuesto, puede partir del “punto de vista actual de la ciencia” y coincidir con él. Pero si expone su propia opinión, el público tiene derecho a exigir que esa opinión sea el resultado de su propio examen de la cuestión y no un mero eco de la opinión de otra persona. La situación actual, en la que la opinión pública se deja llevar por la ignorancia, la irreflexión y la irresponsabilidad, debe llegar a su fin.

⁵Al igual que la filosofía ha degenerado en un fin en sí misma, también lo ha hecho la literatura e incluso el arte, prueba de la completa desorientación del género humano en la realidad y en la vida. La tarea del historiador verdadero de la literatura consiste en destacar el valor de realidad y la importancia en la vida de las obras literarias.

⁶Cada vez que una cabeza loca intelectual como Nietzsche hace su aparición, se produce una literatura extensa sobre ese escritor. Si uno no puede pensar sus propios pensamientos, puede hacerse importante comentando a otra persona, escribir sobre lo que uno siente acerca de esa persona y sus puntos de vista. Eso es parasitismo literario.

5.15 La fe en el propio juicio

¹Hasta ahora los filósofos y los científicos se han considerado capaces de juzgarlo todo. Últimamente se han unido a ellos los novelistas y los críticos literarios. Es típico de los doctores en historia de la literatura, los críticos literarios y los reseñadores que se crean capaces de evaluar todas las obras literarias. Un doctor en literatura abre el CR, encuentra las palabras “mundo 46” y “yo 46” y enseguida está dispuesto a pronunciar su opinión de que “esto debe de ser una obra de cuasi-ciencia”. Los inteligentes se dan cuenta de que necesitan hechos para todo, necesitan hechos para saber de qué están hablando. Pero cuando se ponen a expresar su opinión sobre las obras literarias, se vuelven subjetivistas.

²Un escritor examina el “sueño de una conciencia universal” y cree poder descartar la posibilidad de tal conocimiento, opinión en la que su crítico coincide sin reservas. ¿Hay algo sobre lo

que estos individuos no puedan emitir sus veredictos tan seguros?

³Un ejemplo típico de falta de juicio se observa en el juicio emitido sobre una obra basándose en impresiones superficiales de la personalidad relacionada con ella. Una obra debe juzgarse por su contenido de realidad. La persona física no es más que la pluma. El yo detrás de la personalidad dicta el contenido. Aparentemente este axioma esotérico, como todos los demás, por mucho que se enuncie nunca es demasiado.

⁴Las descripciones del desarrollo de Goethe que han intentado muchos historiadores de la literatura demuestran su ignorancia enorme de la vida. Cada vez es más evidente que sólo un esoterista puede darse cuenta de la limitación del conocimiento y entendimiento humanos.

⁵En una reseña de *La sonrisa eterna* de Pär Lagerkvist, se compara su visión de la vida con la de Besant y de Leadbeater. Esto es típico. El punto de vista de un hombre es tan bueno como el de otro. Los exoteristas no tienen ni idea de la diferencia esencial. Los relatos hechos por Besant y Leadbeater fueron los resultados de investigaciones objetivas en mundos materiales superiores. Se contraponen a ellos relatos y se considera igualmente valiosa una construcción imaginativa de un “poeta” ignorante de la vida y desorientado en la realidad. Es escribiendo tales cosas como un doctor en literatura puede llegar a ser catedrático. Todavía no se tiene en cuenta que quienes no están familiarizados con el esoterismo se ven disuadidos de examinarlo por sí mismos cuando se les dice de antemano que “todas esas cosas son imaginación pura”.

⁶En todo este absurdo, sin embargo, puede verse una mejora, aunque sólo ligeramente perceptible por ahora. ¿Qué doctor en literatura se habría atrevido, hace una o dos generaciones, a comparar a dos “visionarios autoengañados” y a un “genio intelectual” como Lagerkvist, se habría atrevido incluso a mencionar a Besant y Leadbeater?

5.16 *Se requiere conocer las etapas del desarrollo*

¹El primer requisito para emitir un juicio fiable sobre obras literarias es el conocimiento de las etapas de desarrollo. Ese requisito es el más importante, ya que el contenido de realidad y la importancia en la vida de lo que escribe un autor dependen de su etapa de desarrollo. La capacidad de determinar la etapa de desarrollo del autor es necesaria también porque, de lo contrario, sus lectores malinterpretarán casi todo lo escrito por él. Esto es especialmente cierto en el caso de los escritores que se hallan en etapas superiores, las etapas de cultura y humanidad.

²Para quien posee tal conocimiento, muy pronto se desprende de una obra si su autor se encuentra en la etapa de civilización, cultura o humanidad.

³Los críticos literarios deberían aprender a ver que su tarea consiste en dar cuenta objetiva del contenido de la obra para que el público pueda saber de qué trata. Cuando conozcan las etapas del desarrollo, tal vez puedan aprender a asignar la obra literaria a la etapa adecuada, y eso bastará. No debemos esperar que los doctores en literatura lo hagan hasta que al menos la llamada intelectualidad se haya dado cuenta claramente de que los hombres se encuentran en etapas diferentes de desarrollo (por no decir niveles de desarrollo).

⁴Pero ¿cómo podrían aquellos críticos que se encuentran en la etapa de civilización evaluar a los escritores que se encuentran en la etapa de la cultura, por no hablar de los escritores que se encuentran en la etapa de humanidad? Los doctores en literatura se encuentran generalmente en la etapa de civilización e incluso por ello son incapaces de evaluar a los escritores de las etapas de cultura y humanidad. Hay muchos ejemplos que ilustran este hecho.

⁵Goethe y Schiller fueron vapuleados por los criticones de su época y siguen siendo mal entendidos. Como ocurre ahora, un Goethe es juzgado por el rasero de cualquier chapucero. Al novelista Bulwer-Lytton se le considera anticuado. Pero lo que escribe un rosacruz auténtico no se vuelve fácilmente anticuado. Tal vez lo comprendan mejor dentro de cien años. Georg Brandes, un representante típico de la etapa de humanidad, corrió la misma suerte. Los ejemplos podrían multiplicarse.

⁶Estos doctores se convierten en autoridades para las masas que constituyen la opinión

pública. Estos doctores dictan en sus historias de la literatura el “veredicto de todos” y el juicio de la posteridad. Pueden pasar siglos antes de que los mal juzgados sean rehabilitados, por regla general tras un llamado avance general que ha traído consigo modo nuevo de ver la vida.

⁷Si el género humano no tiene una base de conocimiento real, todo “está en el aire”, el género humano es incapaz de encontrar normas de razón sostenibles, el género humano siempre se dejará engañar por cabezas locas ignorantes de la vida. Siempre ha sido así.

5.17 Nadie puede juzgar más allá de su propio nivel

¹Goethe intentó de maneras diversas dejar claro a sus lectores, implícitamente y sobre todo a sus críticos, que los lectores de una obra literaria no ven en ella más de lo que ya saben. Por supuesto, esta constatación fundamental se perdió para su época y para la posteridad. Cada crítico se ha creído capaz de entender y juzgar a Goethe y a todos los demás grandes: Platón, Bacon, etc. Pero sólo un esoterista puede entender a Shakespeare y a otros iniciados. Para el esoterista es obvio que todos ellos siguen siendo incomprendidos. Hay que ser mentalista (47:5) y estar bien versado en el esoterismo para poder entender lo que querían decir con lo que decían. Pero quienes nunca fueron iniciados no pueden darse cuenta de ello.

²Esto se debe a que nadie puede entender a alguien que se encuentre en un nivel superior de desarrollo. Esto es una ley. Para los estudiantes del esoterismo es esencial darse cuenta de que esta ley se aplica tanto a los asuntos exotéricos como a los esotéricos. En su aplicación a lo esotérico esta ley se refiere, entre otras muchas cosas, a la diferencia entre comprensión y entendimiento. La explicación de esto es que particularmente en lo esotérico es fácil que uno se crea capaz de juzgar asuntos que están por encima del nivel propio. Las ideas esotéricas siempre influyen en algún respecto a todos los centros de las envolturas. Quien no aprehende correctamente estas ideas y no las traduce en una vida y una acción correctas, pierde demasiado fácilmente el equilibrio tanto emocional como mental, se cree omnisciente, en contacto con la jerarquía planetaria y más locuras de esta clase. Es aquí donde debemos buscar la explicación de la producción enorme de literatura ocultista (¡no esotérica!) cuyos autores han distorsionado el conocimiento esotérico y al hacerlo han extraviado a lectores faltos de juicio.

³La impresión que se tiene es simplemente cómica cuando se lee a críticos literarios que consideran que nosotros somos “más avanzados”, que Goethe está anticuado y que sus puntos de vista son anticuados. Pasará mucho tiempo antes de que tales críticos alcancen el nivel de Goethe y su entendimiento de la realidad y de la vida. Escribió para contemporáneos en niveles bajos y se vio obligado a adaptar su exposición a ellos, a “rebajarse” a ellos. Eso es muy distinto que estar en esos niveles.

⁴Todavía nadie ha sido capaz de valorar correctamente a Oscar Wilde. Fue, como dijo de él la profecía, “un rey que debería exiliarse a sí mismo”. El esoterista tiene que sonreír al leer los veredictos sobre los grandes hombres emitidos por catedráticos y doctores en literatura. No tienen ni idea de que no están en condición alguna de conocer al hombre y de valorar la cultura. No tienen ni idea de las distancias mentales inmensas que hay que recorrer. Hay muchos miles de encarnaciones entre un Wilde y un doctor “medio” en literatura.

5.18 Autoría

¹La cuestión de si un escritor puede ser impersonal y objetivo se ha tomado, como de costumbre, en sentido absoluto. Los hechos y los axiomas son absolutos, por supuesto, pero la selección y combinación de los mismos son siempre subjetivas. Aún más subjetiva es la presentación de cosas que no se pueden constatar, sino que entran en la categoría de hipótesis y teorías. El novelista es el más subjetivo incluso si desea que su historia parezca una descripción de la realidad. ¿Cómo podría describir la vida como realmente es cuando no puede ver más de lo que ya sabe?

²Ante un escritor, el esoterista se plantea de inmediato las siguientes preguntas: ¿Demuestra

lo que escribe que tiene conocimiento de la realidad y entendimiento de la vida? ¿Parte el escritor de ilusiones y ficciones reinantes o ha descubierto su inadaptación a la vida? Si el escritor carece de conocimiento pero es lo suficientemente inteligente, el esoterista puede aprender de él los nuevos intentos contemporáneos realizados para variar la concepción errónea de las ideas y así aprender cómo debe responder críticamente a las concepciones erróneas, cuando converse con otros o en sus propios escritos.

³Los mentalmente activos a menudo creen que están llamados a convertirse en escritores. Recogen ideas de otros escritores igualmente ignorantes y, cuando han reunido una cantidad suficiente, hacen una sopa con esas ficciones. Luego, las celebridades nuevas son popularizadas por doctores en literatura cuyo objetivo es descubrir genios e informar al público de lo que debe pensar de esos escritores. Posteriormente pueden ser leídos y admirados por el público aficionado a la lectura que se ha especializado en matar el tiempo con lecturas ligeras para ahorrarse pensar por sí mismo.

⁴La mayoría de los escritores empiezan demasiado pronto a dejar que la luz de su genio brille sobre un mundo estupidizado. Entonces equivaldrá a poco más que una variación sobre problemas que se han tratado en la literatura desde hace milenios. El poeta tiene una justificación si ofrece algo nuevo: ideas nuevas, perspectivas nuevas, ideales nuevos. El polifacético catedrático y escritor suizo Carl Hilty escribió que nadie debería convertirse en escritor hasta haber cumplido los cincuenta años. Entonces podría hablar desde su propia experiencia, la única fiable.

5.19 *Genio*

¹Uno puede llegar a ser lo que quiera si le dedica encarnaciones suficientes, vidas llenas de trabajo con determinación. La elección para cierta profesión, la facilidad para ejercerla, el talento, el genio son siempre el resultado de un trabajo persistente en el pasado. Lo que la gente llama “genio” es simplemente soberanía en cierto campo. No tiene por qué implicar en absoluto, y muy rara vez lo ha hecho, que el genio literario, por ejemplo, haya superado la etapa emocional inferior (48:4-7). En esa etapa uno puede llegar a ser mentalmente soberano en las dos regiones mentales inferiores (47:6,7). La mayoría de los llamados genios se encuentran allí. La creencia común de que el escritor sabe más sobre la realidad y la vida que, por ejemplo, el financiero o el funcionario, pertenece al infantilismo psicológico habitual. La mayoría de los escritores demuestran un grado alto de falta de juicio en demasiados aspectos. El sentido común no es necesario para tal autoría que generalmente se aprecia.

²Fue probablemente con Nietzsche cuando comenzó el culto verdadero al genio, la locura se desató como una epidemia perfecta. Muchos de los lectores de Nietzsche se creían genios y se pavoneaban como currutacos sobrehumanos, incapaces de ver lo ridículos que eran. A los genios verdaderos de nuestro tiempo se les pasa por alto con el silencio. Ahora reina la democracia con la exigencia de igualdad en todos los aspectos. Esto implica el imperio de la ignorancia y la incapacidad. La cultura de las masas es la cultura de la incompetencia. El gusto más vulgar llega a dominarlo todo. Quien no quiere participar en esta locura es declarado antisocial.

³La genialidad requiere algo más que el dominio de la forma. El contenido es lo principal. La noción de “genio destructivo” es un contrasentido. La esencia del genio contiene al menos la noción de los ideales, el entendimiento instintivo de lo que es apto para la vida y promueve la vida. Aquellos en los que este entendimiento nunca ha nacido o en los que ha sido devastado no pertenecen a la etapa de cultura y no son genios verdaderos. Strindberg, por ejemplo, no es uno de ellos. Es el representante típico de una corriente literaria totalmente desorientada y que no tiene ni siquiera entendimiento mínimo de la cultura.

⁴En cambio, Erik Gustaf Geijer, Viktor Rydberg y Gustaf Fröding son tres ejemplos de ese instinto. Gustaf Fröding muestra lo importante que es el presentimiento para el buscador del Santo Grial. Un genio es un guía hacia la luz, aunque sea a través de valles, hacia el mundo de los ideales, hacia el reino de los superhombres y la felicidad.

5.20 *Abuso de la imaginación por parte de los escritores*

¹Las novelas no describen la realidad sino tal como esta aparece a la imaginación del escritor que, por profunda que sea, tiene poco que ver con la realidad. Por supuesto, tal arte literario (como todo arte) degenera alejándose cada vez más de la realidad, hasta que las “almas sensibles” disfrutan de los meros excesos de la imaginación poética; cuanto más lejos de la realidad, mejor.

²Es un modo perverso de cultivar la imaginación. “La verdad es siempre extraña, más extraña que la ficción”, si se es capaz de darse cuenta de ello. Distorsionar la realidad es destruir el instinto de la realidad. Y esto se ha hecho enteramente. De lo contrario, fenómenos como los dogmas de los teólogos, las construcciones imaginativas de los filósofos y las hipótesis primitivas de los científicos habrían sido impensables.

5.21 *La responsabilidad del artista*

¹Muchos creen que están llamados a ser profesores de hombres sin poseer conocimiento de la vida. Otros creen que están llamados a ser ayudantes sin tener un carácter individual atractivo ni entendimiento de los hombres. Se engañan a sí mismos con su “sacrificio”. Pero si pueden sembrar una siembra buena para una cosecha buena, ciertamente es algo para su egoísmo.

²Todos los egocéntricos son víctimas de ilusiones autoformadas. Ejemplos típicos fueron Nietzsche y Strindberg. Idiotizaron todas las ideas con las que pudieron contactar. Cuando el individuo es un yo egocéntrico en lugar de percibir que es una herramienta, esto engendra ilusiones emocionales de la propia soberanía mental del individuo.

³No más que cualquier otro arte, la literatura de ficción es un fin en sí misma. Según la ley de la vida todo tiene una tarea, y el arte también. Aquellos escritores que difunden ilusiones y ficciones tradicionales contribuyen con ello a la idiotización del género humano. Siembran una siembra mala cuya cosecha obstaculizará su desarrollo futuro, les hará más difícil aprehender la realidad y la vida. A menudo uno se encuentra con “genios mentales” que no pueden entender el esoterismo, aunque se hayan esforzado en ello. Son ejemplos típicos de cosecha mala. Lo mismo ocurre con el resto del arte. Aquellos artistas modernos que han perdido todo sentido de lo que es el arte verdadero han destruido su instinto artístico en encarnaciones anteriores. Generalmente han comenzado cultivando la caricatura. Para el esoterista, tanto el arte como la ciencia son “cosas sagradas”.

⁴Nuestras expresiones de conciencia no son meramente subjetivas. Son fenómenos materiales objetivos que tienen efectos energéticos. Con nuestras expresiones emocionales lanzamos vibraciones al mundo emocional; y con nuestras expresiones mentales, al mundo mental. Quienes tienen sus receptores sintonizados a esa longitud de onda las captan en su conciencia de vigilia y creen que todas ellas son producto de su actividad propia. Más del 80 por ciento de nuestras expresiones de conciencia proceden del exterior. Aún no se ha entendido esto, la consecuencia de ello según la ley de causa y efecto y la ley de siembra y cosecha. Somos responsables de todas nuestras expresiones de conciencia, no sólo de las palabras y las acciones. Ni siquiera se ha entendido la responsabilidad de los escritores por todas aquellas ilusiones y ficciones que difunden con sus escritos.

5.22 *La limitación del arte*

¹El arte pertenece a la emocionalidad. Está en contacto tanto con el mundo físico como con el mental. Las artes plásticas están en contacto con el mundo físico. Por su elaboración de concepciones mentales de la realidad física, la novela y el drama están en contacto con el mundo físico. Por el contrario, la música es en esencia emocionalidad pura y degenera y se convierte en caricatura si se hace para representar algo físico o mental. Es cierto que todo arte se pierde en absurdos de toda clase cuando intenta ser guía de la razón y se considera una autoridad superior y capaz de percibir la realidad más allá de lo emocional. Las pretensiones engreídas de

los poetas a la más alta estima son ejemplos de tal aberración.

²El romanticismo literario ofrece un ejemplo de arte que, en general, se ha alejado de la realidad en la falsedad de una ignorancia patente de la vida. Ha concedido al “amor” emocional un valor vital muy superior al justificado. Ha dado a la generación joven, que normalmente siempre pasa por un “periodo romántico” antes de que la razón crítica consiga hacerse sentir, una falsa descripción idealizada de una realidad dura. Es inevitable que incluso el llamado realismo sea falso. Los escritores rara vez son conocedores de la realidad. Generalizan sus propias experiencias y, en general, viven de ilusiones y ficciones colectivas. Sin conocimiento verdadero de la realidad, sin sentido de la responsabilidad por lo que escriben, son poco mejor que parásitos. Dan piedras en lugar de pan. En esta avalancha de libros que contienen tonterías se ahogan los pocos libros valiosos. Los manuscritos más valiosos permanecen sin imprimir.

³Cuando los novelistas y dramaturgos despierten a su responsabilidad, trabajarán para dar a conocer a los hombres la realidad y la vida y no, como hacen ahora, contribuir sobre todo a la diversión y el entretenimiento con sus descripciones triviales de las peores cualidades de los hombres.

5.23 *La tarea del poeta*

¹Según Schiller, la tarea del poeta es ser un guía del género humano, un profesor, un educador. Esto era también el punto de vista de Platón. La tarea del poeta es ser un profesor de ideales, ayudar al género humano en la etapa emocional a desarrollar su conciencia emocional, ennoblecer la emocionalidad. Para ser un guía, el poeta debe tener conocimiento de la realidad y de la vida, ser un experto en las diferentes etapas del desarrollo humano, pues sólo en estas condiciones puede liberar al género humano de su ilusoriedad y ficticidad, proporcionarle aquel hilo de Ariadna que muestra a quienes de otro modo estarían irremediabilmente desorientados cómo encontrar su camino para salir del laberinto de la vida.

²De lo contrario, es un parásito que vive a expensas del género humano, un seductor de almas, un reforzador de la sugestión de masas que impide que otros busquen y encuentren la verdad.

5.24 *No hay libros para todos*

¹No hay libros para todos. Los libros son sólo para quienes pueden aprender algo de ellos. Muchos libros están por debajo del nivel del individuo, otros libros están a un nivel demasiado alto para él.

²El 99 por ciento de la literatura de ficción es emocional y no mental y demuestra la etapa de desarrollo del género humano en el aspecto cultural.

³La mayor parte de la literatura existente pertenece a la etapa de civilización. Una porción muy pequeña, los escritos de los místicos y la literatura del yoga, pertenece a la etapa de cultura. Las obras que pertenecen a la etapa de humanidad son muy pocas, los libros de Bertrand Russell sobre temas de visión de la vida son ejemplos. Sus libros pueden leerse porque él es conocido en otros campos. Los libros esotéricos tienen que imprimirse a costa propia de los autores.

⁴Quienes han alcanzado la etapa de humanidad y para quienes los problemas de la realidad y de la vida son los únicos esenciales no encuentran mucho de lo que aprender en la literatura de ficción ordinaria.

⁵Los doctores en literatura parecen pensar que lo que escriben en sus enciclopedias literarias debe formar parte de la educación general. Esto podría ser así en lo que se refiere a quienes se hallan en la etapa de civilización. Pero a menudo uno se siente profundamente decepcionado, deplora el tiempo que ha dedicado a esas cosas y se asombra de las palabras de elogio que se desperdician con sus autores.

⁶Desde un punto de vista psicológico es interesante leer qué libros aprecian los “representantes eminentes de la cultura”. A menudo uno se asombra de su gusto.

⁷A menudo, un autor es leído simultáneamente por individuos de tres generaciones. Lo que

el académico, displicente ante las expresiones literarias, considera perogrulladas puede ser una noticia importante para la generación más joven. Esa es una de las razones por las que experiencias de la misma clase aparecen como descubrimientos nuevos para cada generación nueva. Simplemente se han olvidado, ya que eran habituales para las generaciones anteriores, se daban por sentadas y, por tanto, no se hacía hincapié en ellas.

5.25 *La cultura verdadera y la barbarie cultural*

¹La cultura verdadera no puede existir hasta que el género humano haya alcanzado la etapa de cultura. Lo que en nuestros tiempos se denomina cultura puede asignarse a esa etapa sólo excepcionalmente. Por el contrario, se aproxima cada vez más a la etapa de barbarie.

²Saber escribir no basta para que los individuos sean representantes de la cultura. Que influyeran o no a la cultura depende del contenido de lo que escriban. Ser un maestro de la lengua, ser capaz de reseñar y criticar, de escribir novelas y obras de teatro no es suficiente. Se requiere de ellos que tengan cierto entendimiento del significado, de la meta y del desarrollo de la vida, del ennoblecimiento de los hombres.

³La literatura clásica no se puede entender, algunos se quejan, y es imposible disfrutar de las obras de nuestros grandes escritores. No si se les proporcionan comentarios, que los doctores en literatura tan fácilmente suministrarán.

⁴La cuestión tiene otra faceta. Necesitamos liberarnos del lastre del pasado, de ilusiones y ficciones bimilenarias; necesitamos adquirir una visión nueva de la realidad y de la vida; no necesitamos vivir en el pasado; necesitamos entender bien lo nuevo que está sucediendo, el conocimiento nuevo que se nos ofrece, el cambio radical que todo experimentará en la época zodiacal nueva. Ya no dependemos del “humanismo grecorromano”. La visión nueva del género humano que presagia el esoterismo dejará claro que todo lo que era viable en la visión clásica ha quedado bien integrado en la perspectiva venidera.

⁵La mayoría de los hombres parecen haber dejado de aprender cuando abandonaron la escuela. Esto es culpa de la escuela, que no les ha enseñado que lo que la escuela pretende proporcionar es la capacidad misma del autoestudio. Lo que la escuela nunca les enseñó es que el significado de la vida es el desarrollo de la conciencia.

5.26 *Libros que nunca terminamos*

¹Hay tres clases de libros. Hay libros que leemos una sola vez. Esos son los que podemos dejar sin leer y que nunca deberíamos haber puesto en nuestra estantería. Hay libros que leemos muchas veces. Son valiosos. Luego están los libros que nunca terminamos. Son irremplazables.

²Hay libros que quienes entienden nunca terminan, porque constantemente encuentran cosas nuevas en ellos, aprenden a “leer entre líneas”, se elevan a otra “atmósfera”, reciben ideas constantemente nuevas. Esa constatación se pierde para quienes siempre deben leer algo nuevo, como si hubiera tanto que valga la pena leer. La mayoría de los libros pueden dejarse sin leer. Hay libros así, si los entendemos, que releemos constantemente incluso después de habernos aprendido todo el libro de memoria. Quien lee de esa manera ha aprendido a leer. La mayoría de la gente no puede.

5.27 *Elegir literatura*

¹Al elegir literatura debe uno preguntarse en primer lugar: ¿Me ayudará a mejorar mi entendimiento, me incitará a la reflexión, me aportará ideas nuevas, me ayudará a vivir? Quien hiciera de esto su norma conservaría en su estantería sólo los libros valiosos y podría dejar sin leer la mayor parte de la literatura. Tal como ha caído la calidad desde las dos guerras mundiales, los productos literarios reflejan la degeneración intelectual, la decadencia que se observa en general en todos los campos. La cultura alcanza el nivel más bajo. Además, es cierto

en todos los ámbitos que nadie obtiene un buen valor por su dinero y que todos son engañados.

²El individuo cultural asimila lo apto para la vida y elimina lo falso y perverso. Es cuidadoso en la elección de su literatura. Sabe que la profundización se consigue sólo a través de la limitación. Su biblioteca se compone de libros que puede leer cuantas veces quiera sin terminarlos. No es una enciclopedia, sino que reduce su aprendizaje a principios, métodos y sistemas. Es práctico, minucioso y fiable. Sabe distinguir lo que sabe de lo que no sabe, distingue el asunto principal de los asuntos secundarios y descubre enseguida lo esencial en cada cosa.

³Muchos buscadores inconscientes (del conocimiento verdadero) son lectores reacios. Probablemente esto se debe a menudo a que no han encontrado los libros adecuados, ni saben dónde encontrarlos. Esos libros se ahogan en los catálogos de libros, si es que entran en ellos. Por lo tanto, quienes intentan ayudar a los buscadores deben darles información sobre la literatura adecuada seleccionada para las personas en cuestión. Si el ayudante no sabe cómo hacer esa selección, puede sugerir una serie de libros para que los elija el propio buscador. Hoy en día existen libros para todos los niveles y para necesidades diferentes.

⁴Se podría hacer reflexionar seriamente a muchos si se les diera la oportunidad de leer otros libros que no fueran la literatura barata inútil con la que llenan su conciencia. A menudo uno se encuentra con personas que nunca han visto una “guía”, no saben que existe una literatura valiosa y, cuando se les presenta una lista de ella, se asombran de su ignorancia y deploran todos los años que han desperdiciado en la literatura desierta. Es aún peor que muchos escritores hubieran tratado de esferas de la vida muy diferentes si hubieran conocido los “libros mejores”.

⁵El público ignora la existencia del conocimiento real. La literatura que trata de él no sólo es pasada en silencio por teólogos, filósofos y científicos. Ni siquiera se reseña en los diarios. Los editores están ansiosos por la reputación de sus periódicos, de modo que hay que evitar todo lo que las autoridades reinantes han rechazado como superstición.

⁶Hasta cierto punto, esto también es cierto de otra literatura valiosa. Uno se encuentra muy a menudo con hombres que han buscado literatura de esta clase sin encontrarla. Ni en las bibliotecas públicas ni en las librerías se informa a los buscadores sobre ella. La sorpresa y la gratitud de estos buscadores fueron grandes cuando se les dio una lista de libros que merecían la pena leer.

⁷Por extraño que parezca, los editores no se preocupan de reeditar libros que llevan mucho tiempo agotados. Si son valiosos, rara vez se encuentran en las librerías de antigüedades. Las bibliotecas públicas los han trasladado a sus almacenes, donde no se encuentran sino con gran esfuerzo. La posibilidad de encontrar así algo que merezca la pena leer es escasa. Quienes han sufrido bajo un sistema así se indignan, y con razón, por haber sido mantenidos en la oscuridad, casi a propósito, precisamente sobre aquellas cosas que han perseguido instintivamente.

⁸En general, la literatura valiosa es desconocida (cuanto mayor es su valor, más “inexistente” es). La mayoría de los hombres no saben que existe ni cómo encontrarla. A los libreros les interesan sólo los best-sellers en ediciones masivas (que los hombres de cultura verdadera no leen, como tampoco escuchan la radio o ven la televisión). La literatura esotérica carece de interés porque “no hay dinero en ella” y “nadie compra esas cosas”. Los libreros colocan esos libros en el estante más alto, donde nadie los encuentra. No deben estar en los escaparates. Como nadie ha podido hacerles publicidad, no se hacen pedidos de ellos. Los editores también deben ganar algo de dinero, y esto lo conseguirán sólo con las ediciones masivas. Aquellos escritores que tengan conocimiento que quieran compartir deben pagar ellos mismos la impresión y luego regalar los ejemplares.

⁹La mayoría de los libros que la gente cree que debe leer para “educarse”, “avanzar con los tiempos”, no sólo no son aptos para la vida sino que incluso desorientan. Los expertos entendidos deberían dar información sobre la literatura verdaderamente valiosa, para que los jóvenes sepan algo de aquella que con demasiada frecuencia ignoran. La historia de la literatura no da la información necesaria. Son deseables tales resúmenes literarios que refieran brevemente el

contenido de los clásicos para que el lector tenga la oportunidad de elegir según sus necesidades. Si en un resumen de esta clase se diera cuenta de las ideas contenidas en los libros de una manera objetiva, incluso se ahorraría a los lectores el tiempo y el esfuerzo malgastados en devorar la literatura mastodóntica.

¹⁰¿Cuándo tendremos un editor que publique sólo literatura valiosa? Esto no significa en absoluto las obras más famosas de la literatura mundial. Lo que la gente ignorante de todos los tiempos ha considerado lo mejor, en el futuro no se considerará digno de la tinta de la imprenta. ¿Dónde se encuentra aquel capitalista que sacrificará su fortuna en publicar literatura esotérica?

5.28 *Ideas*

¹Un humanista no lee para disfrutar del estilo del escritor, ni siquiera para estudiar los modos en que ha resuelto aquellos problemas que trata. Lo que despierta su interés son las ideas, las ideas de realidad que le posibilitan entender mejor, que amplían sus perspectivas. Quien tiene la idea tiene también su contenido de realidad y así se libera de la necesidad de estudiar cómo este es variado en novelas y memorias innumerables. Parece que para el público lector de libros en general los detalles en cada caso individual son lo esencial, y muchos escritores, especialmente los de memorias, también se detienen en ellos, lo que para el humanista indica la etapa de desarrollo tanto del escritor como del público.

²Lo que se acaba de decir aquí sobre la idea tiene su correspondencia en cuanto a las formas materiales de la realidad objetiva. Los yoes causales, que han experimentado en el mundo causal las formas primordiales de la naturaleza en su belleza perfecta, no pueden interesarse por la degeneración y la distorsión más o menos graves de esas formas en el mundo físico.

³Esto fue lo que Platón intentó explicar a sus contemporáneos y a la posteridad. Sería interesante saber cuántos han entendido lo que Platón quería decir. Probablemente han podido hacerlo sólo quienes en su día fueron iniciados de las órdenes de conocimiento esotérico instituidas por la jerarquía planetaria.

⁴Nos preguntamos cuánto tiempo pasará hasta que el género humano haya llegado a la conclusión de que lo esencial son las ideas y no sus marcos. Los doctores en literatura parecen pensar que el marco es más importante. De lo contrario, no se ocuparían tanto de particularidades personales, cotilleos y detalles varios. Saquemos las ideas de su marco personal y pongámoslas en aquel marco que presenta la historia del desarrollo de las ideas. Entonces un volumen bastará para el contenido esencial de cientos de miles de volúmenes.

⁵Lo que perdura en todos ellos, poetas o filósofos, es lo poco que concuerda con la realidad y que siempre ha existido en el mundo de las ideas. Se prefieren las ilusiones y las ficciones, de las que viven los hombres, al conocimiento real.

⁶Nadie puede reclamar el derecho de prioridad sobre una idea causal, ni siquiera sobre una idea mental. La formulación de la idea, sin embargo, es obra del individuo. Puede haber plagio sólo en la formulación de la idea.

⁷Mientras las ideas sirvan al desarrollo de la conciencia, se consideran buenas. Pero cuando su significado, su energía, su efecto se transfieren al aspecto materia y fomentan el egoísmo, el orgullo, el aislamiento, se convierten en malas.

5.29 *Shakespeare*

¹En sus dramas, Shakespeare mostró al género humano en su etapa actual de desarrollo, a los hombres tal y como son realmente en sus modos de hablar y de actuar. Mostró esto sin otra tendencia que la representación de la realidad, con lógica y realismo, libre de moralismos y valoraciones. Al hacerlo intentaba proporcionar conocimiento del hombre, un requisito para la civilización. De este modo, Shakespeare mostró cómo debían escribirse los dramas.

²Shakespeare es el más grande porque nadie ha acertado de la misma manera con lo típicamente humano de los personajes que representa. Su maestría es su capacidad para hacerlo

a la vez que hace que los personajes sean típicos de su época, que expresen los modos de ver de su tiempo. Según Schopenhauer, todos sus personajes tenían razón en lo que decían porque no podían ser diferentes.

³Con sus obras, Shakespeare demostró lo insignificante que parece todo el baile de máscaras de la vida para quien es capaz de descubrir la falsedad de las ilusiones de la vida.

⁴Samuel Johnson reprocha a Shakespeare por no castigar el crimen, por no aclarar la justicia del destino. Siendo esoterista, Shakespeare sabía que los hombres no pueden juzgar ese asunto, no pueden interpretar correctamente los efectos de la ley de cosecha. Sólo quienes son capaces de estudiar las encarnaciones del individuo pueden constatar la validez de esa ley.

⁵Sólo el esoterista sabe quién escribió los dramas de Shakespeare. La prueba la dio el propio Shakespeare a través de aquellos esoterismos numerosos que se encuentran interpolados en sus obras. La pregunta de si Shakspeare fue también Shakespeare no se responderá hasta que un yo causal, o un grupo de yo causales, examine ese asunto. Los argumentos de Georg Brandes son demasiado superficiales. Además, en ninguna parte se discuten los hechos de que Francis Bacon tenía un Shakespeare en su escudo de armas, que era hijo de la reina Isabel (con el conde de Essex), que fue el redactor final de la traducción de la Biblia “de rey Jacobo”. Hay muchas más cosas que decir al respecto. Baste señalar que sus dramas son incomparables, que ningún hombre podría haber sido su autor. Sin embargo, es inútil disputar esta cuestión con los “no iniciados”. Cuando la historia esotérica se haga pública en algún momento del futuro, esa verdad, así como todas las demás, saldrán a la luz.

5.30 *La Rochefoucauld*

¹Las máximas de La Rochefoucauld son para quienes están en la etapa de civilización, no para quienes están en la etapa de cultura. Son análisis psicológicos ingeniosos y a menudo agudos de hombres de tendencia repulsiva. Como todas esas cosas, a menudo son generalizaciones demasiado amplias, pero dan al lector sugerencias para que haga sus propias observaciones y análisis. En cualquier caso, no son para los acríticos incapaces de individualizar. Para tales personas se convierten en dogmas psicológicos y como tales inducen a error.

5.31 *Goethe*

¹Existe toda una literatura sobre Goethe, y trata especialmente de sus numerosas aventuras amorosas, por supuesto. Falta una obra, la esencial, que daría cuenta de todas sus ideas. Una vez publicada esta, podríamos en cuanto a la producción de Goethe contentarnos con leer *Fausto* (pero en el original alemán, sin traducción) y su poesía lírica. Es típico que los textos más instructivos de o sobre Goethe sean sus “aforismos” y las *Conversaciones con Goethe* de Eckermann.

²La primera impresión que Schiller tuvo de Goethe se desprende de su afirmación: “Es interesante cómo aprehende y reproduce todo a su manera característica e individual, a diferencia de cómo lo aprehenden los demás. Él considera demasiado la forma donde yo considero el alma. Pero su grandeza está en su universalidad y en su esfuerzo por explorarlo todo y convertirlo en un todo”.

³Goethe se interesaba tanto por el aspecto materia como por el aspecto conciencia de la existencia; Schiller, exclusivamente por el aspecto conciencia tal y como se revela en la cultura y en la vida humana.

⁴Goethe consideraba, y con razón, que la existencia suprafísica (objeto de fe y esperanza) no debía convertirse en objeto de especulación que destruye el pensamiento. En la expresión “que destruye el pensamiento” se esconde “que destruye la realidad”, una verdad que aparentemente sólo un Goethe podía ver, pues nuestras ilusiones y ficciones nos excluyen de la realidad. Esto se manifiesta, de la manera más sorprendente, en todos los simios superhombres nietzscheanos que se creen capaces de “bastarse a sí mismos” después de haber asimilado lo que otros han

pensado: las ideas en la literatura. Son importantes por las ideas ajenas. Su autoimportancia les impide hacer la sencilla reflexión: ¿qué sería yo sin esos hombres, sin todas las cosas que me han dado?

⁵Goethe escribió sobre “el interior de la naturaleza”: “Ins Innre der Natur dringt kein erschaffener Geist”. Y, por supuesto, todo el mundo sabía lo que Goethe quería decir con esto. Goethe era rosacruz, aunque permaneció en grados inferiores. Así que sabía al menos lo que significa el “interior de la naturaleza” y un espíritu “creado”. Se ha supuesto generalmente que su intención era expresar su aprobación a la chorrada de Kant de que nunca seríamos capaces de explorar la realidad interior de la naturaleza. Por supuesto que el “gran Kant” lo sabía. Pero la afirmación de Goethe era una crítica enmascarada a Kant. El interior de la naturaleza no es realmente nada sobre lo que un agnóstico como Kant debiera emitir su veredicto.

⁶Cuando los alemanes se jactan de Goethe sólo consiguen hacerse bárbaros cómicos. Como si Goethe fuera un producto del “espíritu alemán”. Goethe había alcanzado el nivel más alto de la etapa de humanidad e hizo el gran sacrificio de encarnar en un medio alemán para transmitir algo de cultura a los alemanes. El mismo sacrificio hizo todo un pequeño clan en el mismo periodo. Allí donde encarna un clan así, surge una cultura nueva. Los alemanes no deberían jactarse de su Goethe. Sus contemporáneos alemanes no lo “recibieron”. Sólo en el extranjero había unos pocos humanistas en condiciones de entenderlo. Pasó mucho tiempo antes de que los alemanes empezaran a figurarse su grandeza. Y entonces tocaron el tambor y la armónica.

5.32 Schiller

¹Schiller se negó a aceptar cualquiera de las religiones existentes por razones religiosas. Se negó a aceptar cualquiera de los sistemas filosóficos existentes por razones filosóficas. Ningún escritor ha interpretado a Platón tan correctamente como él. Esto muestra que estaba al borde de la etapa causal. Esto es algo que los doctores en literatura deberían considerar antes de encontrarle defectos. ¡Si pudieran captar el sentido de lo que aquí se dice!

5.33 Bulwer-Lytton

¹La novela *Zanoni* de Bulwer-Lytton es un libro para conocedores esotéricos. Contiene muchas palabras de sabiduría, como ésta: “La vida, que siempre necesita perdón, tiene como primer deber perdonar”.

5.34 Nietzsche

¹La popularidad de Nietzsche puede atribuirse en gran medida a que en sus escritos diera cuenta de tal multitud de ideas. Era menos importante que tuviera una habilidad particular para entender mal las ideas de los demás y volverlas del revés. Aquellos de sus lectores que entendían esto podían volverlas a enderezar y obtener placer de ello.

²Sin embargo, al manejar las ideas de esa manera, Nietzsche demostró su propia incompetencia. El estudio de su éxito entre millones de lectores es una contribución al estudio de religiones de clases diferentes: las religiones bárbaras, las de civilización y las de cultura.

5.35 Dostoyevski

¹“Si Dios no existe, todo está permitido”, dice Dostoyevski. Al decir esto ha indicado insuperablemente su propia etapa de desarrollo. Toda su producción literaria pertenece, por lo tanto, a la etapa emocional. Tales afirmaciones revelan al esoterista el grado de concepción de la realidad y de entendimiento de la vida de un escritor.

5.36 Strindberg

¹El esteta Hans Ruin de la Universidad de Lund califica a August Strindberg de “genio

universal”. Esto es característico de los estetas y doctores en literatura y un indicio de su desorientación de la cultura. Strindberg era un maestro del lenguaje, una persona imaginativa y versátil, un experto en las peores cualidades del hombre, un entusiasta de la revolución falto de juicio y, por lo demás, un simio superhombre nietzscheano típico, víctima indefensa de supersticiones de toda clase. Quien aplica la palabra “genio” a Strindberg tiene su propio criterio individual de genialidad. Strindberg debe ser caracterizado como el mayor demoleedor y corruptor de la cultura, un apóstol del odio, un envenenador del espíritu público en crecimiento. Los personajes que describe son caricaturas, tal y como aparecen cuando el odio mira a la gente y disfruta entendiendo en ellos sus partes peores.

²Al igual que hasta una gallina ciega puede encontrar un grano, también ocurre que los ignorantes de la vida tienen la suerte de encontrar algo si escarban en archivos antiguos. Todavía a nadie se le ha ocurrido preguntarse hasta qué punto Strindberg fue capaz de extraer una idea del mundo de las ideas. Si hay siquiera una en toda su producción, no fue una que él mismo descubriera. El resto fue, en más de un noventa por ciento, nacido en las esferas de la repulsión. Pero tales cosas se traducen a todos los idiomas, se representan en teatros considerados cultos, se publican en ediciones de lujo de obras completas: se convierten en barreras eficaces contra una cultura nueva en la época humanista futura.

5.37 Chesterton

¹Con su gran capacidad para engañar a la gente, el escritor inglés G.K. Chesterton parece haber obtenido placer haciendo posible lo imposible. Sus 48 relatos cortos sobre el padre Brown son ejemplos de su virtuosismo en este sentido. Siendo un católico ortodoxo, ridiculiza todo lo que huele a “ocultismo” cuando se presenta la ocasión. Hace que los sinvergüenzas que aparecen en sus relatos hablen de magia negra, etc., de acuerdo con las nociones erróneas corrientes de la opinión pública. ¡Esta es la manera de manejarlo! No necesita ningún conocimiento del asunto para distorsionarlo y ridiculizarlo de modo hábil. Es un sutil truco psicológico hacer que el ocultismo sea representado por locos criminales de toda clase. Entonces uno no ha dicho nada que pueda refutarse, sino que ha reforzado insidiosamente la sugerencia general de que el ocultismo es superstición y engaño.

²Chesterton es un ejemplo típico del hombre moderno desorientado en la existencia, trazando él mismo los límites entre la imaginación y la realidad.

5.38 Tolstoi

¹Tolstoi es uno de los ejemplos más típicos de cómo puede malinterpretarse el idealismo. Le dolía su posición social, su riqueza, etc., en lugar de entender aquellas lecciones que estas ventajas conllevaban. La doctrina hindú del dharma podría haberle enseñado a utilizar sus ricos recursos de modo racional. Malinterpretó (como hacen todos los no esoteristas) la exhortación de Jeshu al joven rico, sin entender el simbolismo de esa historia. Malinterpretó el dicho de Jeshu, “no resistáis al mal”, al igual que todos los no esoteristas han malinterpretado esa exhortación. Tolstoi estaba en la etapa del místico y demostró con su vida lo poco que esa etapa equipa a los hombres para una orientación correcta en la vida. El deseo de dar ejemplo a los demás con la propia vida implica ciertos riesgos. Esto requiere sobre todo sentido común, y Tolstoi carecía de él en la mayoría de los respectos. Esto requiere conocimiento de la realidad, de las etapas del desarrollo y de los requisitos para el desarrollo de la conciencia.

²Los intentos de comparar a Tolstoi y a Goethe son característicos de la ignorancia de la vida en unión con la presunción engreída. Sin tener la menor idea de las etapas del desarrollo, de los niveles mentales y emocionales, de la diferencia esencial entre emocionalidad y mentalidad, los doctores en literatura intentan valoraciones que no están en condiciones de hacer. Tolstoi era un escritor brillante que pertenecía a los niveles superiores de la etapa del místico. Goethe estaba al borde de la etapa causal.

³¿Cuándo verá la gente la idiotez de comparar individuos? Ni siquiera se pueden comparar individuos del mismo nivel.

5.39 Brandes

¹Llamar genio a Georg Brandes es utilizar una palabra maltratada hasta la inutilidad. Estaba bien orientado en el pasado y todo él resplandecía al darse cuenta de las desventajas de la tradición y del poder de las ideologías dominantes para estupidizar. Deseaba una revolución intelectual en todos los campos del pensamiento humano. Se dejó llevar por un entusiasmo y una idealidad divinos. Toda su vida fue una lucha contra todos los poderes de las tinieblas. Para la juventud idealista de Escandinavia se convirtió en un guía y un pionero. Como todos esos hombres fue, por supuesto, el blanco de la persecución habitual por parte de los que estaban en el poder, los “conservadores” y “cultos”, que no dudaron en utilizar todos los medios de envenenamiento en los que el odio, la bajeza y la calumnia son expertos y que siempre han sido característicos de la casta reinante.

²Las obras completas de Brandes ofrecen un buen panorama de la cultura europea de los siglos XVIII y XIX, un buen conocimiento de los problemas políticos, sociales, culturales, religiosos y filosóficos que ocupaban a la élite de aquellos tiempos. Su lectura resulta descorazonadora. Los cultos de esos tiempos estaba tan cerca de la etapa de barbarie. Los problemas que debatían eran tan simples. Los hombres eran tan inhumanos.

³Brandes da cuenta de aquellas ideas que eran destinadas a provocar la revolución social y modos nuevos de ver tras la lucha por la libertad de pensamiento y la libertad de expresión. Pero no tiene ni idea del origen de esas ideas. El dicho común “el momento es idóneo para ellas” no explica nada. Cuando ha llegado el momento para ellas, hacen su aparición, aquellas ideas que rigen el mundo.

⁴Todavía en el siglo XIX la opinión general era que la organización de la sociedad en aquel momento era como el buen dios había querido que fuera para todos los tiempos venideros. Quien se atreviera a aparecer como reformador de la sociedad era un anticristo contra el que los sacerdotes tronaban en los púlpitos y al que los jueces condenaban a prisión.

⁵El conocimiento debía estudiarse en la Biblia y todo lo demás era blasfemia.

⁶Voltaire fue importante como reformador durante el siglo XVIII, al igual que lo fue Brandes para el siglo XIX. Quien no ha leído el libro de Brandes que hizo época sobre Voltaire, ignora las condiciones sociales de Europa en el siglo XVIII.

⁷Con su obra *Hovedstrømninger i det Nittende Aarhundredes Litteratur*, Brandes se convirtió en pionero del humanismo en Escandinavia en el último cuarto del siglo XIX.

5.40 Palabras finales

¹Un esoterista sólo puede sentir compasión por los historiadores de la literatura que deben llenar su conciencia con todas aquellas fantasías pasajeras que los innumerables escritores ignorantes de la vida de la literatura de ficción consideran tan valiosas que deben publicarlas para enriquecer con ellas la cultura.

²El género humano podría ahorrarse muchas aberraciones probando el esoterismo como hipótesis de trabajo. Sin embargo, los hombres no deberían dejarse llevar por los neófitos esotéricos que, abrumados por aquellas perspectivas nuevas que ofrece el esoterismo, empiezan pensando “esto es todo lo que necesitamos”. Pronto se encontrarán con problemas nuevos y así hasta el infinito. Pero la diferencia esencial es que ya no se corre el riesgo de la aberración total. Los problemas fundamentales del significado de la existencia están resueltos.

Notas finales del traductor

A 5.20.2. “La verdad es siempre extraña, más extraña que la ficción”. Lord Byron, *Don Juan* (1823), 14:101.

A 5.31.5. “Ins Innre der Natur dringt kein erschaffener Geist” significa “ningún espíritu creado penetra en el interior de la naturaleza”. Esto se cita también en 7.12.2.

A 5.33.1. La frase citada del *Zanoni* de Bulwer-Lytton se encuentra en el libro III, capítulo I.

A 5.35.1. Esto se encuentra en *Los hermanos Karamázov*, cuarta parte, libro 11, capítulo 4 (“Un himno y un secreto”). Dirigiéndose a Alyosha, Dmitri Karamázov se cita a sí mismo diciéndolo al relatar una conversación anterior con Rakitin, un periodista: “Y a Rakitin no le gusta Dios, ¡uf, cómo no le gusta! ¡Esa es la llaga de todos ellos! Pero lo ocultan. Mienten. Fingen. ‘¿Qué, vas a presionar por eso en el departamento de crítica?’ pregunté. ‘Bueno, no me dejarán hacerlo abiertamente’, dijo, y se rió. ‘Pero’, pregunté, ‘¿cómo será el hombre después de eso? ¿Sin Dios y sin la vida futura? ¿Quiere decir que ahora todo está permitido, que se puede hacer cualquier cosa?’ ‘¿No lo sabía?’, dijo. Y se rió. ‘Todo está permitido para el hombre inteligente’, dijo. ‘El hombre inteligente sabe cómo pescar cangrejos de río, pero tú los mataste y los estropeaste’, dijo, ‘¡y ahora te estás pudriendo en la cárcel!’ Eso me dijo a mí. ¡Un cerdo nato! Antes echaba a los de su calaña... bueno, y ahora les hago caso”. (Fiódor Dostoyevski, *Los hermanos Karamázov*).

A 5.39.7. La obra de Brandes *Hovedstrømninger i det Nittende Aarhundredes Litteratur* (6 volúmenes) ha sido al menos parcialmente traducido al español: *Las grandes corrientes de la literatura en el siglo XIX*.

El texto anterior constituye el ensayo *Literatura* de Henry T. Laurency.

El ensayo es la quinta sección del libro *Conocimiento de la vida Cuatro* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos los derechos reservados

Últimas correcciones: 30 de julio de 2023.